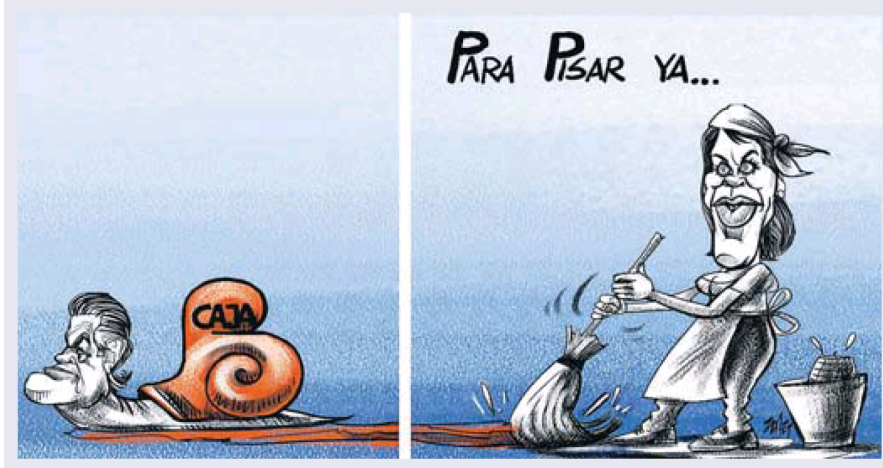


ZULET



EN PRIMER PLANO

GORKA GONZÁLEZ
AFECTADO POR DAÑO CEREBRAL



Segundas vidas. En un minuto el giro que da tu persona es brutal. Necesitas readaptar tu día a día. Casi comenzar de cero. Ya no vales para ese trabajo en el que llevas décadas. Tu familia necesita volcarse 24 horas contigo. La Asociación

de Daño Cerebral Adquirido de Gipuzkoa lleva veinte años apoyando a este colectivo de afectados -y familias-, que demanda a las instituciones y a la Sanidad pública más recursos específicos y ayudas para unas rehabilitaciones que resultan largas y costosas.

JAGOBA ARRASATE
ENTRENADOR DE LA REAL SOCIEDAD



Complicada situación. La Real Sociedad necesitaba ganar en Córdoba para mantener el crédito. Un gol, es cierto que con la mano, en los últimos minutos, provocó de nuevo la decepción de los aficionados realistas. Un empate final que no sirve. La

situación delicada del equipo, en los últimos puestos de la tabla, obliga a reflexionar sobre el futuro. Mal resultado ante el colista y un juego que no convenció. Las miradas se dirigen al banquillo. Los jugadores, esta vez tampoco, no ayudaron a modificar el nefasto rumbo.

ENTRE LÍNEAS

Una voz de la conciencia

ALBERTO SURIO

En un momento en el que nos hemos quedado sin referentes morales, hay que reivindicar el legado lúcido de quienes, como Alfredo Tamayo Ayestarán, siempre denunciaron la injusticia



La muerte de Alfredo Tamayo Ayestarán ha recuperado la trayectoria lúcida y valiente de una figura intelectual de los últimos 30 años en Gipuzkoa. Este jesuita donostiarra estuvo en los últimos años muy comprometido con las víctimas del terrorismo, denunció con coraje la falta de sensibilidad hacia las mismas, y puso el dedo en la llaga del ambiente social y político sobre el que se propagó durante años la ideología del odio.

Pero Alfredo Tamayo Ayestarán iba bastante más lejos que ese perfil activo que adquirió en los últimos tiempos. Fue un intelectual comprometido en el diálogo entre el cristianismo y el marxismo en los años 70, un religioso implicado con las corrientes más progresistas de la Compañía de Jesús en América Latina, un hombre culto, un teólogo brillante, estudioso de la filosofía contemporánea, fascinado por la impronta de cambio del papa Francisco, que conocía

perfectamente la historia alemana y la derivada hacia la tragedia que tuvo el nacional-socialismo como una intoxicación masiva de la psicología colectiva en los años 30. Fue para muchos la voz de una conciencia libre e incómoda.

Es muy probable que las nuevas generaciones no sepan quién era Alfredo Tamayo Ayestarán. Otros se quedan sobre todo con la faceta pública de los últimos años que le granjeó adhesiones incondicionales y críticas aceradas. Pero era un hombre de largo recorrido, con una personalidad compleja y profunda, esculpida en las convulsas contradicciones ideológicas y sociales, también existenciales, del siglo XX.

Entre nosotros predomina esa tendencia maniquea y el encasillamiento fácil y a adjudicar etiquetas sin matices. Y Tamayo fue víctima, también, del estereotipo reduccionista. Como si para apreciar la dimensión intelectual y ética de una persona hubiera

que coincidir con él en el 100% de su pensamiento.

El desconocimiento de este pasado puede revelar sin más una lógica de relevo generacional. Pero, a veces, la sombra de la indiferencia también puede ser tan alargada como injusta y encerrar un punto de ingratitud en estos tiempos de crisis que reabren viejos debates en la traumática historia de Europa que Alfredo Tamayo conocía muy bien. Por eso hay que reivindicar más que nunca a las personas que han peleado por una sociedad decente y que han clamado siempre contra la injusticia. Han sido como oasis solitarios de agua limpia en el desierto que fueron los años duros de la dictadura franquista y del terrorismo de ETA. La libertad que, con sus limitaciones, disfrutamos hoy tiene bastante que ver con los sacrificios de otros hace no tantos años. Escribir entonces, o dedicarse a la literatura o al arte, con el aliento de la censura o de la amenaza bien cerca, ha sido un ejercicio de coraje cotidiano que hoy nos parece una retrospectiva en blanco y negro. Tenemos una tendencia a idealizar el pasado, a recurrir y a abusar de la nostalgia como mecanismo emocional. Pero conviene acordarnos de los que en su día fueron pioneros, de reconocer la labor de quienes han aportado su talento, su inteligencia, e incluso su vida, a intentar recuperar los valores, para buscar la belleza, o simplemente para explorar la verdad y la justicia para sus semejantes.

En un momento de incertidumbre en el que nos hemos quedado sin referentes y sin certezas, en el que la moral del compromiso público está calcinada, no permitamos que algunos nombres y apellidos terminen por naufragar en el olvido.

BUENAS NOTICIAS
JOSÉ ANTONIO PAGOLA

Crear en el amor

Una religión que predica el amor a Dios y se olvida de los que sufren es una gran mentira



La religión cristiana les resulta a no pocos un sistema religioso difícil de entender y, sobre todo, un entramado de leyes demasiado complicado para vivir correctamente ante Dios. ¿No necesitamos los cristianos concentrar mucho más nuestra atención en cuidar antes que nada lo esencial de la experiencia cristiana?

Los evangelios han recogido la respuesta de Jesús a un sector de fariseos que le preguntan cuál es el mandamiento principal de la Ley. Así resume Jesús lo esencial: lo primero es «amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu ser»; lo segundo es «amarás a tu prójimo como a ti mismo».

La afirmación de Jesús es clara. El amor es todo. Lo decisivo en la vida es amar. Ahí está el fundamento de todo. Lo primero es vivir ante Dios y ante los demás en una actitud de amor. No hemos de perdernos en cosas accidentales y secundarias, olvidando lo esencial. Del amor arranca todo lo demás. Sin amor todo queda pervertido.

Al hablar del amor a Dios, Jesús no está pensando en los sentimientos o emociones que pueden brotar de nuestro corazón; tampoco nos está invitando a multiplicar nuestros rezos y oraciones. Amar al Señor, con todo el corazón es reconocer a Dios como Fuente última de nuestra existencia, despertar en nosotros una adhesión total a su voluntad, y responder con fe incondicional a su amor universal de Padre de todos.

Por eso añade Jesús un segundo mandamiento. No es posible amar a Dios y vivir de espaldas a sus hijos e hijas. Una religión que predica el amor a Dios y se olvida de los que sufren es una gran mentira. La única postura realmente humana ante cualquier persona que encontramos en nuestro camino es amarla y buscar su bien como quisiéramos para nosotros mismos.

Todo este lenguaje puede parecer demasiado viejo, demasiado gastado y poco eficaz. Sin embargo, también hoy el primer problema en el mundo es la falta de amor, que va deshumanizando, uno tras otro, los esfuerzos y las luchas por construir una convivencia más humana. Hace unos años, el pensador francés, Jean Onimus escribía así: "El cristianismo está todavía en sus comienzos; nos lleva trabajando solo dos mil años. La masa es pesada y se necesitarán siglos de maduración antes de que la caridad la haga fermentar". Los seguidores de Jesús no hemos de olvidar nuestra responsabilidad. El mundo necesita testigos vivos que ayuden a las futuras generaciones a creer en el amor pues no hay un futuro esperanzador para el ser humano si termina por perder la fe en el amor.